

## **7 - Europa a prueba frente a las olas migratorias**

Europa está expuesta a una serie de desafíos y amenazas. Ciertamente, en la actualidad, estamos obsesionados, y con razón, con el drama de los inmigrantes. El gesto de Angela Merkel abriendo las puertas de Europa nos ha permitido descubrir el rostro más humano de esta líder que creyó poder actuar en solitario imponiendo su política sin consultar a ninguno de sus socios europeos, olvidando a Francia e Italia. Solamente cuando le superaron los acontecimientos, fue cuando visitó Canossa para presentarse ante Erdogan. Debido a su actuación fuera del mandato europeo, consiguió que a Turquía le fuese atribuida una posición de fuerza en la mesa negociadora: el retorno de los refugiados que invadieron las islas griegas a cambio de beneficios económicos, supresión de los visados y promesas de reapertura de las negociaciones de adhesión, percibida por muchos miembros como una amenaza de invasión de los turcos.

La crisis migratoria ha puesto de relieve las deficiencias de la UE. Su incapacidad de prever y prevenir la invasión de los inmigrantes que se veía venir desde hace ya algún tiempo y que iba dejando pistas en su camino como: la inseguridad tras la caída de Gaddafi y de la Primavera Árabe, las guerras en Oriente Próximo, Siria y Daesh, sin olvidar el eterno conflicto palestino-israelí. La continuación era previsible. Grecia todavía en crisis sufre la invasión de los inmigrantes en sus islas orientales. Como de costumbre, la respuesta de la UE se hizo de rogar. Ha sido solo en el momento culminante de la catástrofe humana, agravada por el cierre de la frontera macedonia y el continuo aumento de los inmigrantes en busca de "El Dorado" alemán, cuando la Unión ha concedido una ayuda de 700 millones de euros a Grecia y, que bajo la dirección de Angela Merkel, llegó a un acuerdo con Turquía: la Unión se comprometía a pagar dos veces la suma de 3 millones de euros, a suprimir los visados para los turcos y a reanudar las negociaciones de adhesión en el capítulo de las disposiciones presupuestarias. "Hemos dado un paso muy importante hacia una solución sostenible" manifestó felizmente la Sra. Merkel. Este primer paso prevé que a partir del lunes 4 de abril los inmigrantes irregulares que desembarquen en Grecia podrán ser enviados a Turquía. Según este sistema, por un sirio devuelto, otro refugiado en dicho país será transportado a Europa. La puesta en práctica de ese pacto aliviará la carga que recae sobre Grecia. La continuación dependerá de la eficacia de la ejecución, la responsabilidad recaerá sobre la Comisión y el Comisario griego responsable de la inmigración, asuntos de interior y ciudadanía.

Todo este trágico espectáculo de una gran potencia económica de 500 millones de habitantes dejará la imagen de su impotencia frente a unos millones de refugiados e inmigrantes. Potenciará aún más el recuerdo de una Unión que olvida las necesidades no cubiertas, siguiendo el ejemplo de la Unión económica que debía acompañar una Unión monetaria, o el de la Agencia Frontex destinada a vigilar las fronteras de Europa. Sin embargo, estos olvidos unidos a la lentitud en la adopción y en la ejecución de decisiones y a las divisiones internas son enfermedades infantiles que sufre la Unión Europea, y que se transmiten en tiempos de crisis.

Así, las apasionadas controversias han ido revelando profundas divisiones entre la Unión de los 15 y los nuevos miembros ex-comunistas: éstos han declarado públicamente que se habían negado a acoger a los refugiados e inmigrantes musulmanes. Además, esos mismos países se han ido destacando adoptando regímenes autoritarios contrarios al Estado de Derecho y a la democracia, así como a los valores fundamentales de la Unión. De ahí, la importancia de formar un núcleo dinámico de Estados miembros que compartan sus poderes soberanos, sus valores democráticos y su futuro común.